

La Ilustración Católica

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—La materia y el espíritu, por el P. Miguel Mir, S. J.—Una visita al Monasterio de Fontfroide, por C. G. P.—Europa (poesía), por D. Hermenegildo Torres, Escolapio.—Los grabados.—Magdalena (conclusion).—Crónica universal, por I.—Jeroglífico.—Anuncios.

GRABADOS: Iconografía española: Imagen de Nuestra Señora del Claustro, de la Catedral de Solsona.—Claustro del Monasterio de Fontfroide.—El Dómine de aldea.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.
Tres meses. 16 rs
Un año. 60 »
Cuba y Puerto-Rico.
Seis meses. 2 1/2 ps.
Un año. 4 »

Extranjero.

Seis meses. 11 fr.
Un año. 21 »
Filipinas y Méjico.
Seis meses. 3 1/2 ps.
Un año. 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 21 de Abril de 1881.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.ª—Año V.—Tomo IV.

NÚMERO 39.

Número suelto, real y medio.

REVISTA.

Ojeada retrospectiva.

Durante la Cuaresma que acaba de pasar ha ofrecido España un espectáculo digno de notarse. Frente á las cátedras del Espíritu Santo se han alzado las tribunas de los demagogos; las palabras de salud difundidas por los misioneros del Señor, han tenido que luchar con las arengas anárquicas de los caudillos de la revolucion, mostrándose á la luz del día clara y patente la gran batalla que hoy se está librando entre los hijos de Dios y los hijos de los hombres.

En casi todas las diócesis de España se han celebrado santas Misiones, y en las principales ciudades se han verificado banquetes democráticos.

Mientras los hijos de Dios ayunaban, los hijos de los hombres comían; á la palabra de paz respondía el grito de guerra; el soplo de la impiedad bien alimentada salía de los clubs para apagar las luces encendidas en los altares, como sale de mortíferos desiertos el huracan que arrasa ciudades populosas.

Varones apostólicos de incansable celo que han sacrificado todas las cosas del mundo al bien de sus hermanos, corriendo de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, han predicado la luz, la paz y el amor de Dios, para desvanecer las tinieblas de los entendimientos, aplacar los odios de los corazones y encender en caridad á todos los pueblos. Al cabo de quince, de veinte, de treinta años de apostolado son tan pobres como el primer día, tan humildes á pesar de sus triunfos; lo único que han adquirido es la tenaz dolencia que los mortifica y aniquila, dolencia que no alcanza á disminuir su celo sino que por el contrario lo realza y santifica con la aureola del sacrificio.

Pues frente á esos hombres admirables, decimos mal, frente á esos ángeles con forma humana, han levantado sus cátedras en la Cuaresma pasada los eternos agitadores de la sociedad, los hombres, mejor dicho, las fieras que se alimentan con la destruccion y ruina de los pueblos, ahogando la voz del cielo con el clamor de pasiones desapoderadas.

Las arengas de los demagogos han

gozado el privilegio del ruido, resonando en las columnas de los periódicos, como los estampidos de la artillería en los muros de las fortalezas.

En cambio las exhortaciones de los misioneros no han salido del recinto de los templos, cayendo suavemente sobre el corazón de los fieles, como el agua primaveral sobre los campos que han de cubrirse de flores.

Mediten los pueblos en estos singulares contrastes para que sepan á quien han de amar y á quien han de resistir, y no se acreciente como desolador torrente el caudal de sus desengaños.

ICONOGRAFIA ESPAÑOLA.



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CLAUSTRO, EN LA CATEDRAL DE SOLSONA.

Los predicadores de Madrid durante la Semana Santa han merecido particular distincion del odio de los impíos.

Dos ó tres periódicos han dedicado una parte de sus columnas á escarnecerlos y difamarlos, agotando contra los más distinguidos el arsenal de sus ultrajes y sátiras volterianas. Ojeando estos ataques nos parecía ver los gestos de un energúmeno, á quien irritan y sulfuran las palabras del exhortante.

Pero el hilo de puro burdo se ha roto, y el tejedor ha tenido que pasar por la horca caudina de ver reproducido en varios periódicos el siguiente suelto, que con mucho gusto reproducimos:

«Entre los sermones de Semana Santa que *El Globo* censura, ninguno es más digno de execracion y de burla á sus ojos, que el que uno de sus redactores que ya conocía de antiguo al P. Urrea, oyó á dicho señor en la Concepcion Jerónima el Viérnes Santo por la tarde. No hay más que un pequeño reparo que oponer á esta crítica, y es, que el señor Urrea no predicó el sermón que el redactor de *El Globo* da fe de haberle oído.»

Sin embargo, la difamacion produce sus frutos, formando atmósfera, como ahora se dice, para que al respirarla el público poco á poco se estrague y envenene.

—¿Con que los sermones de este año han valido poco? nos decía ayer un señor muy grave que tiene la mala costumbre de leer periódicos de la secta.

—¿Usted los ha oído? le preguntamos.

—¿Cómo quiere Vd. que lo haya oído cuando habrá habido día de cincuenta sermones?

—Entonces ¿cómo juzga Vd. de todos?

—Yo no juzgo, digo lo que he oído...

¡Y así se forma la opinion pública, ese ídolo sin pies ni cabeza ante el cual se postran de hinojos las inteligencias vulgares!

Prescindiendo de que los sermones no valen más ni menos, como mercancía de la plaza, en lo que se refiere á su mayor ó menor elocuencia, podemos asegurar que pocos años hemos escuchado sermones más elocuentes que los que en la última Semana Santa se han predicado en los templos de Madrid.

Hemos oído al Sr. D. Gaspar Fernandez en las *Siete palabras*, y confesamos lealmente que salimos de la iglesia profundamente emocionados por la unción y energía de su elocuente palabra; hemos oído en las Misiones de San Isidro al P. Rademaquer, y hemos visto á los fieles arrebatados por su elocuencia; sabemos que el P. Fita y el P. Mir han predicado de los Misterios de la Pasión, como sabían hacerlo nuestros grandes teólogos del siglo XVI; y ahora mismo está predicando en el Cármen, el elocuente magistral de Córdoba, Sr. Gonzalez Francés, con admiración de los que le escuchan, y abundante fruto de los corazones cristianos.

Pero los periódicos de más circulación en Madrid dicen lo contrario, sin haber asistido á los sermones, como el antedicho redactor de *El Globo*, y la *opinion* de la secta corre de unos en otros, como gérmenes de langosta que difunde el viento, llevando la desolación á los campos más fértiles.

¡Oh independencia de la razón humana, cómo nos empuja á la servidumbre de la barbarie, abriendo el mundo á las tinieblas del paganismo!

Las novedades de la Corte en la última semana han sido varios petardos, dos asesinatos feroces y un duelo en Vista-Alegre.

¿Qué más se quiere?

A los petardos nos vamos acostumbrando; los asesinatos son «desviaciones de la órbita que recorre nuestro siglo», y un duelo es una novedad que acredita el valor de nuestros políticos.

No hay más sino que los petardos causan estragos en las casas y en las personas, los crímenes enrojecen las calles con sangre bárbaramente derramada, y el duelo á cincuenta pasos con pistola, acabó satisfactoriamente, porque no salió un tiro.

¿Quién carga los petardos? ¿Quién arma el brazo homicida? ¿Quién autoriza el duelo? Nadie se preocupa con esto: las cosas suceden en las calles y plazas como en las tablas del *Español*, cuando se representan dramas de Echegaray. Desde que nos hemos emancipado de la dulce tutela de la Providencia Divina, hemos caído en la feroz servidumbre de la Fatalidad que nos devora.

Los estragos de los petardos se reparan como se puede; la sangre se barre ó se lava, y la sociedad sigue su curso por las sendas del nihilismo.

¿Qué falta nos hacen ni la moral ni la religión de otros tiempos?

La Marina española acaba de perder á su almirante, ilustre marino cuya larga historia estaba llena de páginas de gloria. En la circular dirigida por el señor ministro de Marina á los capitanes generales de departamento, dándoles noticia de esta dolorosa pérdida, se leen estas hermosas frases, que á un mismo tiempo honran á su autor y al ilustre marino á quien se consagran:

«Excmo. Sr.: El almirante de la Armada ha muerto.

«El que por espacio de tanto tiempo fué nuestro jefe, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Joaquín Gutierrez de Rubalcava y Casal, marqués de Rubalcava, falleció á las diez de la noche del 13 del corriente. Al pasar á mejor vida, tras una penosa enfermedad, el que por espacio de sesenta y un años fué un buen marino, ha muerto como buen cristiano, después de recibir todos los Sacramentos. V. E. conocía las virtudes que adornaban á nuestro ilustre jefe, como todos los que hemos tenido la honra de servir á sus órdenes, y entre ellas descollaba sobre todas la modestia, que le hizo rogar en sus disposiciones testamentarias que no se tributasen honores á su cadáver.

«Al comunicar á V. E. tan sensible pérdida, que representa un día de duelo para la marina toda, no quiero dejar de participarle estos detalles, que reflejan fielmente hasta en sus últimos momentos las esclarecidas virtudes de nuestro último almirante. Hágale, pues, V. E. conocer de todos sus subordinados, circulándolas en la comprensión de su mando, rindiendo de este modo el último tributo de veneración á nuestro querido y veterano jefe.»

Después de arrostrar por largos años el furor de las olas, el almirante Ruvalcaba, en el naufragio de la vida, ha muerto como debe morir un cristiano, abrazado al áncora de la Cruz, que habrá llevado su alma á las playas eternas.

R. I. P.

..

Los habituales concurrentes á los teatros andan estos días alarmadísimos con la repetición aterradora de incendios ocurridos en varios del extranjero. Á la catástrofe de Niza ha sucedido el incendio del teatro de Montpellier y á éste el de Falerio, cerca de Atenas. Por fortuna, en los dos últimos no han ocurrido desgracias personales.

Los periódicos de Madrid anuncian que se van á pedir al Gobierno varias reformas en el teatro Real, para prevenir un caso semejante, que en las actuales condiciones del regio coliseo serían espantosas.

Nosotros creemos que tal vez ofrecen mayores peligros los teatros de segundo y tercer orden, enclavados en manzanas de mucha población, y con entradas, pasillos y ventanas reducidos con el fin de ganar terreno. Madrid se va llenando de estos teatrillos de vecindad, y como la codicia de los empresarios está en oposición constante con la seguridad del público, se corre cada día mayor riesgo de una catástrofe, que convierta las bufonadas sainetescas en tragedia desgarradora.

No ha habido en el mundo una sociedad más imprevisora que la nuestra, y no hay imprevisión que no se pague muy cara.

Según acabamos de leer en un periódico de medicina, los cambios atmosféricos que estamos sufriendo y las constantes humedades se dejan sentir en la estadística de las enfermedades. El doctor enumera luego algunas de éstas y la lista no baja de cinco líneas.

Esto nos ha recordado el dicho de un literato que escuchaba la lectura de una larga Memoria sobre patología.

¡Es raro! exclamó; en otro tiempo la medicina inventaba remedios, y ahora no inventa más que enfermedades.

Diálogos de actualidad.

—Señor D. Luis, ¿se presenta Vd. candidato al futuro Congreso?

—No señor; me presento elector.

—¿Cómo van los preparativos del Centenario de Calderón?

—Muy atrasados; creo que vamos á tener que suspender las fiestas para otro.....

—¿Y quién podrá esperar tanto tiempo?

—Cualquiera; no ve Vd. que la *Vida es sueño*.....

El teatro de la *Comedia*, donde se representan comedias en italiano, se ha puesto de moda.

—¿Has visto la *Andréina*? preguntaba ayer un siemtesino á otro colega suyo.

—Ya lo creo; no he perdido una escena.

—Y qué tal, ¿merece verse?

—Sin duda; lo que yo no sé decirte si merece oírse.

—Continúa representándose *El Gran Galeoto*.

—¿Y aún nos extraña que no mejore el tiempo!

—¿Qué me dice Vd. de Sarasate?

—De Sarasate ya nada: pregúnteme Vd. por *Lagartijo*.

Sacándole punta á la revista de la semana, hemos tropezado con un punto redondo.

V. P. NULEMA

LA MATERIA Y EL ESPÍRITU.

Cuando apartándonos del tumulto de las ciudades salimos al campo á contemplar las bellezas que espontáneamente nos ofrece el universo, no podemos menos de experimentar en el alma suave y profundísima emoción. Á la agitación y vocerío que poco antes turbaban nuestros sentidos, y confundían y alborotaban nuestras ideas, ha sucedido la calma y la tranquilidad.

Sea la hora en que el sol, después de recorrer con pasos de gigante la anchurosa bóveda del firmamento, va apagando sus ardores y está próximo á ocultarse en el lejano horizonte. En esta hora solemne todo reposa y descansa en aparente inmovilidad; todo es sosiego y quietud; y ante la majestad de la naturaleza, que, como fatigada del trabajo del día, parece haber suspendido su actividad, cálmase el revuelto tor-

bellino de nuestras imaginaciones y pensamientos, infundiendo en el alma sosiego indefinible y tranquilizando las tempestuosas pasiones del corazón. A pesar de esto, nada hay que pueda darnos idea tan cabal del movimiento que reina en el universo como esta tranquilidad y muerte aparente. Todo á nuestra vista se ofrece inerte y silencioso; mas á poco que examinemos lo que pasa á nuestro alrededor, y adonde quiera que dirijamos la mirada ó la investigación, no encontramos más que la vida, la agitación y el movimiento.

Si comparamos el estado actual de los seres que se ofrecen á nuestra observación con el que tenían momentos antes, vemos que el astro del día que creíamos haberse parado en su carrera se ha acercado más al horizonte, y está ya á punto de trasponerse á nuestra vista para ir á visitar otras regiones y fecundarlas con su múltiple actividad. Levántase á la otra banda la luna, enviando y esparciendo sobre la tierra su apacible claridad; y en pos de ella el ejército resplandeciente de los astros se apresura á hacer su gloriosa aparición, anunciando con su movimiento la velocidad con que gira nuestro globo por el espacio, é indicando con el suave centelleo de su lumbré y con la variedad de sus colores la actividad que anima á masas inmensas de materia, en estado de altísima temperatura y separadas por distancias incalculables.

En la tierra y cerca y en torno de nosotros todo está igualmente penetrado y henchido de misteriosa agitación. El soplo vagaroso de la brisa mece blandamente las copas de los árboles, por entre cuyas hojas tembladoras brillan y desaparecen y tornan á brillar de nuevo los rayos del sol, derramando sobre cuanto tocan la variedad de sus delirados y hermosísimos cambiantes. Las aguas, impulsadas por su propio peso, se deslizan mansamente por el vecino arroyo y rozando entre las cañas y piedrezuelas levantan un suave murmurio que llena el ambiente de una deliciosa armonía. Véase el aire de tenue nubecilla de vapores que, desprendidos invisiblemente de la tierra, se mezclan con los aromas exhalados por las plantas, indicios de la maravillosa actividad que interiormente las agita. La grey se va acercando al redil con paso perezoso, y mientras las aves abaten su vuelo para recogerse en sus nidos, donde las esperan ansiosos los tiernos hijuelos, llega al oído el susurro de mil insectos que habían escapado á nuestra observación en medio de los esplendores del día. Todo se mueve, todo vive, todo está lleno y animado de agitación incesante; de todas partes surge la vida con la muchedumbre de sus formas y efectos; y ante la actividad que llena el universo, el hombre, reconcentrando su energía en la contemplación de los objetos que tiene ante su vista, cree percibir el hálito de vida que agita á todos los seres, siente el impulso vivaz de la savia que recorre lo interior de las plantas, arrastrando en inquieto torbellino las moléculas necesarias á su crecimiento y desarrollo; se pinta en la imaginación las ondas del calor, de la luz, de la electricidad y de los agentes invisibles, que tienen en perpétua vibración á los seres materiales; y cuando sobreecogido de admiración ante el espectáculo de tantas maravillas vuelve su atención á sí propio y se siente bañarse en la corriente de vida que llena y envuelve el universo; cuando advierte el movimiento vital que agita todo su ser, cuando ve brotar de su mente la luz de las ideas y de su voluntad la acción que le levanta y ennoblece sobre las criaturas visibles, no puede menos de preguntarse á sí propio: este movimiento que anima á todos los seres, esta fuerza que hinche y penetra la creación, extendiendo á todas partes los efectos de su fecunda actividad ¿es la misma en todas las criaturas? Los objetos que veo moverse ante mis ojos ¿se mueven y agitan por sí mismos, ó hay detrás de lo que aparece á los sentidos un resorte misterioso, una actividad, fuerza ó principio invisible, pero real y eficazísimo, que los mueve y anima? El movimiento que impulsa al universo ¿ha existido siempre ó ha tenido por ventura principio y tendrá tal vez fin?

Tales preguntas se hace todo el que sorprendido á la vista y consideración de los fenómenos de la naturaleza pretende buscar la causa de lo que ve y de aquello cuya contemplación le llena de admiración y asombro. Esta investigación ocupó al hombre en los albores de su civilización y cultura, esta agitó la mente de Platon en la Academia, de Zenon en el Pórtico, de Aristóteles en el Peripato; esta llenó las alborotadas escuelas y Universidades de la Edad

media, agita la afanosa indagación de los filósofos de la presente edad, y agitará perdurablemente la humana curiosidad, mientras brille en nosotros la luz de la inteligencia que la mano de Dios encendió en nuestra alma.

En el capítulo anterior hemos indicado la solución que da á estas cuestiones una escuela que, resucitando el sistema de Demócrito y Epicuro, pretende presentarlo como la última palabra de la moderna sabiduría; hemos dicho que á pesar de la vocinglería y audacia de sus seguidores, éstos son los menos entre los cultivadores de las ciencias, y ahora podemos añadir que los que siguen hoy día esta manera de filosofar, aunque ostentan en sus escritos un lenguaje más culto, más comedido y científico que el de Lucrecio y Epicuro, en el fondo de sus escritos revelan la misma superficialidad é ignorancia de las leyes de la naturaleza, siendo sus argumentos pura ilusión y fantasía, ó como diría el P. Sigüenza, cosa tan baja y ratera, que no se levanta del suelo.

No siendo este un tratado científico, no es posible entrar en muchos pormenores, ni discutir y refutar punto por punto las soluciones que presenta dicha escuela á cada una de las partes de la Filosofía natural. Mas como estas soluciones han sido ocasión de muchos de los llamados *conflictos* entre la ciencia y la fe, tampoco es lícito pasarlas en silencio. Así, mirando á la brevedad, estudiaremos estas cuestiones nada más que desde el punto de vista apologetico, y en lo que se relaciona con los dogmas de la revelación; y porque la tesis principal y como el castillo en que los defensores de esta escuela se hacen fuertes es la afirmación de que con la materia y el movimiento hay bastante para explicar los fenómenos naturales, de cualquier clase y orden que sean, nosotros, fijándonos puntualmente en este movimiento material, trataremos de demostrar por él la existencia de un orden de seres ó sustancias espirituales, subsistentes por sí mismas, con entera independencia de la materia; de suerte, que lo que los materialistas toman por base de sus raciocinios y teorías, esto será para nosotros el principio de una de las mejores demostraciones del espiritualismo cristiano.

Los fenómenos que suceden en la naturaleza pueden reducirse á las cuatro clases siguientes:

- 1.^a Fenómenos producidos por agentes inanimados como es la luz, el calor, etc.
- 2.^a Fenómenos debidos á seres dotados de vida, mas no de razón ni sentimiento, como son las plantas.
- 3.^a Fenómenos causados por seres dotados de vida y sentimiento, mas no de razón, como son los animales.

Y 4.^a, finalmente, los debidos á la actividad inteligente del hombre, ser racional en quien resplandece la vida en su grado más alto de actividad y nobleza.

Segun las teorías más recientes de la física, todos los fenómenos que se verifican en los seres inanimados pueden reducirse al movimiento, ora molecular y vibratorio de los elementos singulares que los componen, ora visible y traslatorio de toda la masa formada por la union de estos elementos. El rayo de luz que hiriendo las pupilas excita nuestra actividad para percibir las maravillosas armonías de los colores, el calor que derrama por todas partes la vida y la abundancia, el viento que ora agita con suave marea la fronda de los árboles, ora ensañado por la tempestad lo cubre todo de espanto y pavor, la lluvia que cae sosegadamente para fecundar el seno de la madre tierra, el vapor que hierve en las entrañas de la locomotora, arrastrando impetuoso pueblos enteros, el telégrafo que pone en comunicación naciones remotísimas, el rayo que estalla en las nubes, el sonido que, vibrando en los oídos, despierta en nuestras almas armonías inefables, la palabra humana, en fin, que despedida de labios elocuentes remueve el fondo de nuestro ser y nos trasporta de entusiasmo, todos estos fenómenos y otros mil que fuera largo enumerar, no son más que efectos de una sola causa, un hecho único, pero variado de mil maneras, es á saber, la materia en movimiento. Tales son las conclusiones á que ha llegado la ciencia actual; éstos los títulos de mayor gloria de la física moderna, cuyos entusiastas admiradores, partiendo del principio de que todas las fuerzas de la materia son solidarias entre sí y dependientes unas de otras, de suerte, que no hay movimiento, por mínimo que sea, que comunicado á una molécula no se trasmite á las demás con igual intensidad y energía, afirman ser posible encerrar en una sola inmensa fórmula toda la di-

námica del universo, con las posiciones, masas y velocidades de las partes que lo componen; por manera, que el que leyese y comprendiese esta fórmula, pudiera ver en ella lo que fué de cada átomo del universo y lo que será por los siglos de los siglos, «cuándo describió inmensos círculos en las sombras entrañas de un globo, cuándo brilló en el rojizo penacho de un volcan, cuándo se vió anegado en los océanos, en qué instante cruzó entre vapores la atmósfera, en cuál otro bajo forma de gota descompuso la luz del sol y pintó el iris en el cielo, en qué sublime momento, en fin, rodó como lágrima por una megilla humana, sintiendo quizá estremecida su pequeñez al aliento divino del espíritu.»

Pero en esta fórmula, además, no solo estarían incluidos todos los fenómenos pasados, presentes y por venir de los seres que obran fatalmente y obedeciendo á la necesidad de su naturaleza, sino tambien pretenden incluir los de los seres vivos, áun los que están sujetos á la libertad; por manera que «así como el astrónomo puede predecir muchos años ántes el día en que un cometa vendrá desde el fondo de los espacios á iluminar nuestros horizontes, de igual manera la inteligencia que pudiese leer en esta fórmula, podría leer en su ecuación el día en que la cruz griega volverá á enhiestarse en la cúpula de Santa Sofía, y el momento en que Inglaterra quemará su último pedazo de carbon.»

Y no es esto lo mejor y lo más donoso y atrevido de las aspiraciones de la ciencia moderna (ó más bien de algunos de sus cultivadores, pues no hay que achacar á la ciencia el pecado de algun temerario panegirista), sino que, apoyada en esta unidad ó unificación de las fuerzas materiales, tratan de hacernos creer que puesto que la suma total de las energías del universo es invariable é indestructible, es imposible la creación, esto es, el tránsito del no ser al ser; que es inútil la asistencia ó concurso de la providencia de Dios en una máquina que anda por sí sola; y, finalmente, que el milagro, la revelación, y todo cuanto implique la intervención personal de la Divinidad en esta suma ó agregado de fuerzas, es absolutamente imposible, por suponer la alteración de esta universal energía, que obra siempre de una manera fatal, inevitable é ineludible. Estas son las promesas, vanidades y pretensiones de la ciencia novísima; las cuales, si como son alentadas y generosas al parecer, fuesen verdaderas, no hay duda que estaríamos abocados á graves sorpresas y estupendas maravillas.

Dejando á un lado figuras retóricas y poéticos diti-rambos, sería ridícula temeridad negar los maravillosos resultados de las doctrinas modernas acerca de los agentes naturales y la hermosura, grandiosidad y magnificencia del edificio levantado sobre su base; mas tampoco se pondrá en duda, y sus mismos defensores, áun los más entusiastas lo confiesan, que estas doctrinas tienen puntos oscurísimos, antinomias al parecer inexplicables, y razonamientos que no pueden pasar de hipótesis y bellas teorías. No vamos á entrar en el exámen de estos puntos propios de un tratado de física matemática ó transcendental; pero sí afirmaremos que las consecuencias que pretenden sacar de ellas contra las enseñanzas de la fé ingenios superficiales y atrevidos son de todo punto contrarias al buen discurso, y áun á los principios fundamentales de estas mismas teorías.

Esto que vamos á ver inmediatamente pudiera hacerse claro á la razón, con sólo considerar que ninguno de sus fundadores y de los que más las han estudiado pretende sacar tales consecuencias, ántes todos ellos son filósofos espiritualistas; así Grove habla con frecuencia del Todopoderoso y del respeto que le es debido; Hirn escribe y proclama en todos sus libros, que el movimiento de la materia es inexplicable, á no tener su origen en una causa inmaterial, y Roberto Mayer, adoptando las conclusiones de Mr. Hirn, acabó recientemente un discurso con estas palabras: «una verdadera filosofía debe y no puede ser más que una iniciación á la Religión cristiana.» Además, entre los más valientes é ingeniosos defensores de estas teorías, se encuentra el P. Angel Secchi, gloria de la astronomía moderna, el P. Ignacio Carbonelle, Secretario de la Asociación científica de Bruselas, y el P. José Bayma, filósofo y matemático de primer orden; los tres de la Compañía de Jesús, y cuya ortodoxia no puede ponerse en duda.

Pero examinemos la cuestión de frente y en sí misma.

Si hay verdad clarísima, incontestable, y que se

imponga á la inteligencia humana, esta es, que la universalidad de las criaturas, el orden que vemos en ellas, la fuerza y el movimiento que las anima, todo, en fin, lo que en ellas existe, es contingente, mudable, y por su naturaleza indeterminado, tanto al ser como al no ser. Lo que existe, pudiera no existir; lo que se mueve, pudiera no moverse; lo que está ordenado podría estar en desorden y confusión; luego el ser, el movimiento, el orden, no les viene por una necesidad intrínseca á su esencia, no lo tienen de sí mismas, sino de otro que las determina al ser, al movimiento, á cierto orden determinado; luego el ser contingente de las criaturas supone un ser absoluto y necesario, el movimiento un primer motor, el orden actual un supremo ordenador, principio de toda acción, de toda fuerza, de todo orden y movimiento, esencia que sea actividad por sí misma, no determinable al ser, sino realísima con toda la realidad y perfección que se puede imaginar; en una palabra, Dios.

MIGUEL MIR S. J.

(Se continuará.)

UNA VISITA AL MONASTERIO DE FONTFROIDE. (1)

Sr. Director de LA ILUSTRACION CATÓLICA.

Querido amigo: La restauración de un monasterio antiguo que se creía perdido para siempre, ofrece grandísimo consuelo á las almas cristianas que, sin desdeñar las glorias de su siglo, conservan piadosamente el culto de lo pasado.

A este sentimiento es debido la siguiente relación: la hemos escrito con alegría, porque nos permite rendir homenaje á la perseverancia de humildes religiosos (los PP. Bernardinos de Senanque), que restablecidos en Francia desde hace algunos años, han resucitado una de las más ilustres filiaciones de San Bernardo, (2) la abadía de Fontfroide, cerca de Narbona (Aude).

La historia de los primeros años de este convento está todavía sin escribir; faltan documentos antiguos en que cimentarla. Por eso el relato que sigue no es más que un eco de la tradición, recogido por nosotros de labios del pueblo.

Durante los revueltos siglos de la Edad Media, algunos religiosos, celosos de poner en práctica el consejo del profeta Isaías: «En el desierto es donde se oye la voz de Aquel que grita. Escuchad la voz del Señor y seguid en la soledad el camino derecho de nuestro Dios.» Se reunieron en el desierto de Fontfroide y echaron los cimientos del que fué más tarde célebre monasterio de este nombre.

Rudos para sí mismos, pero indulgentes y cariñosos para los demás, pronto fueron la Providencia de la comarca.

Cuando Carlomagno pasó por allí con sus legiones, ellos fueron sus guías y los que animaron á los soldados, compartiendo las fatigas y las pruebas de la guerra. Conociendo tales sacrificios, el gran Emperador les concedió varios derechos y privilegios, muy estimados en aquella época, demostrando así su veneración hacia tan humildes discípulos de Cristo.

Desde 1065 á 1087 muchos jóvenes de la nobleza y del Estado, cuando partían para la Tierra Santa, legaban á los conventos sus bienes, el oro y todo lo que poseían. En el año de 1157 la vizcondesa de Narbona, Ermengarda, se distinguió por su generosidad; les cedió el dominio de Fontfroide, propiamente dicho, que entonces comprendía un territorio considerable.

Protegidos por muchos Papas y muchos reyes de Francia, la Abadía vió aumentar con rapidez su fortuna. Durante seis siglos, su influencia civilizadora se hizo sentir eficazmente, restableciendo la calma en las pasiones populares y la tranquilidad en las conciencias.

Entre los numerosos abades de este monasterio desde San Bernardo, el primero conocido, hasta la revolución, destacan tres grandes figuras: San Pedro de Castelnau, el Papa Benito XII y el Canciller Arnaud. San Pedro de Castelnau era Arcediano de la Catedral de Maguelonne cuando se hizo religioso

(1) El autor se refiere á época anterior á la expulsión de los religiosos por el actual Gobierno francés.

(2) Se sabe que San Bernardo fundó 72 monasterios, que sometió á su Regla.

cisterciense en el monasterio de Fontfroide; el Papa Inocencio III, que le gustaba estar rodeado de hombres eminentes, le nombró Legado Apostólico y primer Inquisidor de la fe, hacia el año de 1204.

El martirio fué la recompensa de su celo; su muerte fué escrita en estos términos por el Papa Inocencio III, que se honraba con su amistad: «Mientras que el religioso Pedro de Castelnau, de santa memoria, hombre muy virtuoso, conocido por su ciencia y su virtud, cumplía con heroísmo la misión que había recibido, mientras propagaba la fe en las provincias del O., sembrando en todas partes la verdad, el conde Raimundo de Tolosa le mandó asesinar vilmente por uno de los suyos, en el momento que se preparaba á atravesar el Ródano, después de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa.»

«Un año después de su muerte, dice la leyenda, Inocencio III mandó abrir el sepulcro de este atleta

de Cristo, y encontraron su cuerpo intacto y que exhalaba delicado aroma.»

El Papa Benito XII, Santiago Fournier, era hijo de un panadero de Saverdun, condado de Foix. Nunca olvidó su origen plebeyo, ni jamás manifestó ninguna ambición personal; amaba con pasión el estudio y era piadosísimo, mostrando en todo la modestia de su noble corazón.

Cuando pudo disponer de sí mismo entró en la Abadía de Boulbonne, de la Orden del Císter. Después de permanecer algunos meses en París, donde obtuvo el grado de bachiller en Teología, fué elegido Abad de Fontfroide hacia el año 1311. En tan elevada posición, el digno émulo de San Bernardo ayudó enérgicamente con su palabra y con su pluma el fervor irresistible que empujaba á las almas hacia la vida contemplativa, y el éxito coronó sus esfuerzos. En 1317 Santiago Fournier fué Obispo de Pamiers y administró esta Iglesia cerca de diez años. Después

fué nombrado Cardenal por el Papa Juan XXII, y en 1334 fué, bien á pesar suyo, proclamado Soberano Pontífice con el nombre de Benito XII.

Tuvo este Papa horror al nepotismo, y decía, que «para ser un verdadero Sacerdote, según la Orden de Melchisedech, era preciso no tener ni padre, ni madre, ni pariente cerca de ellos.»

Entre todos los Pontífices se ha distinguido por su rectitud sin igual. Como le solicitasen para cometer injusticias por complacer á un rey, de quien podría temer el furor, «Si tuviese dos almas, contestaba el Santo Padre, expondría una gustoso por complacer á ese príncipe, pero no teniendo más que una, no quiero perderla.» A pesar de los graves asuntos políticos en que se vió mezclado Benito XII, no cesó de hacer la guerra por todas partes donde encontraba abusos. Le representaban con la mano cerrada, para demostrar lo circunspecto que era en la distribución de los favores y en la colación de los beneficios.



CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE FONTFROIDE.

Murió en Avignon en opinión de santidad el 25 de Abril de 1342, después de un laborioso reinado que duró ocho años, y que fué para él una verdadera corona de espinas. Arnaud VII, Abad de Fontfroide, se ocupó con mucho celo en los intereses morales y materiales del convento. Era un Sacerdote sábio y prudente. El Papa Clemente, que le apreciaba mucho, le nombró Cardenal-canciller de la santa Iglesia, que sirvió con celo y discernimiento.

II.

Entremos ahora en un terreno más sólido, porque se trata de hechos contemporáneos y que todos pueden tocar con la mano.

El 8 de Setiembre de 1858, día de la Natividad de la Santísima Virgen, se extendió por Narbona la noticia de que los PP. Bernardinos de Senanque (Vaucluse) habían tomado en arriendo al baron de San Aubin la Abadía de Fontfroide, situada á doce kilómetros de la ciudad, con la condición de adquirirla en un plazo determinado.

Desde 1785 Fontfroide no era más que un mon-

ton de ruinas, y su aspecto desgarraba el corazón; sin embargo, por estas ruinas era preciso pagar 80.000 francos. La empresa parecería imposible en otros que no fuesen estos intrépidos trabajadores del Señor; los cuales, arrostrando el calor, el frío, el hambre y todas las contrariedades de la vida, estaban dispuestos á llevarla á cabo bajo el amparo del cielo.

La humilde colonia que venía con tanto valor á restaurar á Fontfroide de sus ruinas, se componía únicamente de doce religiosos, (cuatro de coro, seis hermanos legos y dos novicios). Salieron de la casa madre sin más botín que un saco de patatas y un caldero para cocerlas!... Dinero, el necesario para el viaje; ciento ventiseis francos que habían recibido prestados por sus amigos. Querían debérselo todo á la Providencia, que nunca abandona á los que confían en ella.

La antigua iglesia, tan floreciente otras veces, no tenía ni puertas ni ventanas para preservarla de las injurias del tiempo: con sus despojos se enriquecieron muchos en el vecino país: se llevaron los altares, estatuas, sepulcros y hasta las losas del santuario. La ca-

tedral de Narbona posee preciosas estatuas de mármol blanco de San Bernardo y de San Benito, la venerada imagen de Ntra. Sra. de Fontfroide, á la que se atribuyen numerosos milagros, un magnífico grupo de ángeles de mármol blanco, etc., etc. He visto en el Museo de Montpellier un curioso bajo relieve que tenía el mismo origen. Representa la Virgen María sentada en un trono gótico, teniendo sobre sus rodillas al Niño Jesus; á su derecha y á su izquierda, bajo unas campanas, figurando las torres de la iglesia de Fontfroide, están de pie dos personajes, el uno, sin duda, es un rey mago, ofreciendo sus ofrendas á la Madre del Salvador, y el otro un pastor, que parece salir de un sueño y escuchar la voz de arriba, que la anuncia la buena nueva.

La antigüedad de estos bajos relieves (datan del XI siglo, como la iglesia), forman su principal mérito, porque los asuntos tratados, como los paños de la ropa de la Virgen, son de una corrección de líneas muy notable.

Respecto al claustro, uno de los más estimados y más elegantes que existen en Francia, había seguido

la mala fortuna de la Casa del Señor; vendieron sus graciosas y ligeras columnas, sus floridos y frondosos capiteles; para la *banda negra* fué este un negocio de oro, porque vendieron todas las esculturas á un precio muy bajo.

Los otros edificios, la sala capitular, las sacristías, los refectorios, etc., gracias á sus fuertes murallas, pudieron resistir la tempestad.

Por fin, el luto del monasterio ha desaparecido; la Providencia ha protegido á los hijos de San Bernardo, que han tenido el insigne honor de volver á su primer destino á la antigua Abadía, privada tanto tiempo de la presencia de Dios.

Hoy, después de tantos años de silencio y abandono, los cánticos sagrados y los piadosos cánticos resuenan de nuevo bajo las bóvedas seculares de la iglesia, que recuerda el aspecto imponente de los antiguos tiempos. Ahora no se vé, ni por casualidad, ni mármoles, ni estatuas, ni pinturas; está sencillamente blanqueada con cal, de arriba abajo. El altar mayor, debido al cincel de un hábil escultor de Beziers, es el único objeto de arte que contrasta con la humildad del conjunto.

Me han hecho notar en una de las capillas laterales (hay diez), un hermoso Cristo de roble, que acaba de ser regalado al convento por la catedral de Narbona, y que trae á la imaginación un recuerdo que admira: durante las horas de fiebre antirreligiosa que siguieron á la revolución de 1830, tres pillos de la peor especie tuvieron el triste valor de cubrir de estiércol y de lodo la venerada imagen; uno de ellos dió de golpes con un cuchillo á la pierna derecha del Cristo...; pero tales sacrilegios no quedan sin castigo: uno de los culpables ha perecido de muerte violenta; el segundo pasa una existencia miserable; está comido por una lepra repugnante; el tercero, en fin, habiendo sido herido en la pierna derecha (qué coincidencia) tuvo que sufrir la amputación de ese miembro, y perdió la vida.

El claustro, del que mando á Vd. un dibujo, ha sido reparado poco á poco; su bosque de columnas, sus capiteles magníficos, los motivos tomados de la naturaleza vegetal, le imprimen una originalidad que le faltan á Elne y á Maissac. Breve; la iglesia y el claustro de Frontfroide reciben actualmente una subvención del presupuesto del Estado, en su calidad de monumentos históricos.

Esta noticia, aunque parezca algo larga, sería incompleta si no añadiésemos algunos detalles intere-

santes (nosotros así lo juzgamos) sobre la Regla y el fin de los PP. Bernardinos de Frontfroide.

La Congregación de Ntra. Sra. de Senanque, á la cual pertenecen, fué fundada en 1854 por un sacerdote de la diócesis de Avignon, M. Barnouin, en religión el R. P. María Bernardo.

La observancia de la nueva Orden es menos austera que la de la Trapa; sigue la Regla de San Benito, con algunas modificaciones que no alteran en nada el espíritu.

La divisa del fundador: «Nuestra vida está oculta

El régimen alimenticio está combinado de modo que conserva las fuerzas, y nunca lisonjea los sentidos, ayuda á la mortificación y no perjudica á la salud. Se abstienen en todo tiempo del uso de la carne. El silencio es de prescripción absoluta, y no se interrumpe más que por tres cuartos de hora los domingos y días de fiesta.

A pesar de que los religiosos no forman más que una familia, los constituyen dos clases: los PP. de coro, y los hermanos legos; los primeros están con especialidad destinados á la solemne celebración del Oficio divino, van vestidos con un hábito de lana blanca, un escapulario negro y un cinturón. Para el coro, le añaden la cogulla ó gran capa blanca con mangas largas. Llevan la cabeza afeitada; pero conservan la corona monástica. Para viajar, reemplazan la cogulla por una capa negra con pliegues.

Cantan el Oficio divino, excepto Maitines y Laudes, que no se rezan más que en las grandes solemnidades. El Breviario es el decretado por Paulo V; la misa conventual la cantan todos los días. Por la mañana tienen dos horas de estudio, y por la tarde tres horas de trabajos manuales en el interior del convento ó en el campo; así es que se los vé labrar la tierra, segar el trigo, acarrear en sus espaldas espuertas de piedras, recoger el estiércol en los caminos, limpiar las cuadras y cuidar los ganados, etcétera, etc.

Su misión no es directamente el ministerio de las almas; sin embargo, contribuyen con empeño á la santificación del prójimo por el apostolado de la oración, como también por el ofrecimiento de sus penitencias, y trabajan al mismo tiempo en su propia santificación. Teniendo siempre delante de los ojos su divino modelo, no se perdonan la más leve debilidad humana. Hace poco tiempo, un hermano lego de Font-

froide, bajaba distraído una escalera del convento y se cayó y se rompió un brazo. Uno de nosotros, en igual circunstancia, hubiese avisado al médico; pero él se presentó al R. P. Prior, se inclinó y le pidió humildemente un castigo por la distracción que había cometido y que le causó su caída.

Reciben en todas las épocas del año los sacerdotes y los seglares que desean purificar su alma en el ejercicio del retiro. Estando prohibida á las mujeres la entrada en el convento, los Padres de Frontfroide han convertido en capilla un gran salón que estaba enfrente del cuarto del portero, y todos los domingos, á las ocho, dicen Misa por la intención de los



EL DÓMINE DE ALDEA.

en Dios, con Jesús y María», divisa aprobada por el Soberano Pontífice el 20 de Marzo de 1863, dice elocuentemente que, en estos religiosos, la vida activa no se separa un punto de la vida contemplativa. Noche y día trabajan y rezan: durante todo el año se levantan á las tres de la mañana, y se acuestan á las nueve de la noche. La celda de los religiosos se parece el camarote de un navío; contiene estrictamente los objetos más indispensables. Cada cama se compone de dos cobertores de lana y un simple jergón. Los Padres se acuestan vestidos, como los soldados sobre el campo de batalla; no se quitan más que los zapatos por medida de limpieza.

trabajadores del campo y de las familias de los alrededores.

Los hermanos legos van vestidos con un hábito de lana gris, escapulario del mismo color y un cinturón de cuero. Para la iglesia se ponen una capa gris: unos, en el exterior, están dedicados al cultivo, á fregar, á cuidar el huerto y al desmonte de los arenales: los otros pertenecen al servicio interior del convento. A ciertas horas del día la campana los invita á tomar alientos y á reparar sus fuerzas con una corta oración que hacen desde el sitio en que se encuentran.

Tienen que rezar un oficio, compuesto del Padre Nuestro y Ave-María. También tienen sus horas de lectura y de meditación. Asisten á varios ejercicios de los religiosos de coro, y su instrucción religiosa está confiada á uno de los Padres.

La principal devoción de los Bernardinos es la de las ánimas del Purgatorio, que circunstancias particulares la han hecho especialmente querida.

La Asociación, que ha sido canónicamente erigida con ese objeto, está aprobada por la Santa Sede y conocida en todo el mundo católico, y cuenta muchos millones de asociados.

El Oficio de difuntos le rezan todos los días en toda la congregación. Todos los días se celebran varias misas, y todos los meses en cada convento tiene lugar un solemne aniversario.

El noviciado se hace en la Casa-madre de Senanque: después de un mes de postulante, el novicio recibe el hábito blanco, el escapulario y la capa: cinco años después de haber pronunciado los votos temporales, es admitido y pronuncia los votos perpétuos. El novicio, después de su profesión, pertenece de derecho al convento donde se presentó antes del noviciado.

Senanque cuenta cuatro monasterios de su filiación. Ntra. Sra. Fontfroide, en la diócesis de Carcassonne; Ntra. Sra. d'Haute Combe, en la de Chambéry; Ntra. Sra. de la Garde-Dieu, en la de Montauban, y Ntra. Sra. de Segrie, en la de Digne.

La comunidad de Fontfroide se compone actualmente de 40 miembros, teniendo á su cabeza, desde 1858, al excelente Padre María Juan. Es un venerable Padre muy instruido y muy modesto.

Cuando admiran delante de él la familia espiritual, á la cual da todos los días ejemplo de las más elevadas virtudes, responde sencillamente: «Nuestro único mérito es el haber empezado con el deseo sincero de ser buenos religiosos y haber querido tomar por maestros, á ejemplo de nuestros padres, la pobreza y el trabajo. Todo hombre tiene este patrimonio. ¿No es verdad?»

Con tales condiciones, fácil es pensar que el presupuesto de los Padres es bastante corto: á pesar de ser así, jamás niegan ni el albergue al trabajador que llama á la puerta del convento, y S. de Bavillerie, que ha traído á su diócesis esta piadosa y hospitalaria colonia, se regocija cada día más de su iniciativa.

Termino, amigo mío, advirtiéndote, que si por casualidad existe algún hombre de buena fe que diga: «Todos los frailes son unos inútiles y unos holgazanes», que venga á pasar algunas horas en Fontfroide, y en seguida verá qué respeto merecen estos holgazanes, modelos de laboriosidad, de celo y penitencia.

De Vd. afectísimo S. S.

C. G. P.

EUROPA.

A MI MAESTRO EL M. R. P. JOSE GOMAR,
DE LAS ESCUELAS PIAS.

¿Y esto es vivir?... La duda asoladora,
Que envenena las almas; el inundo,
Blasfemo cuestionar, que pone espanto
En corazones varoniles; este
Clamor eterno, que confuso zumba;
Este hervir bullidor, ¿serán acaso
El fiel cortejo de la Edad moderna?...
Todo cambia en redor, todo se mueve;
Mas no como los astros, que voltean
En regiones de luz inmensurables
Con ordenado movimiento. Empujan
Las ciegas muchedumbres, y, entre tumbos,
Y caídas sin fin, y entre lamentos,
Caminan todos, sin saber adónde.
Como en noche de orgía, cuando estalla
Entre aplausos estúpidos la impía
Risotada soez del libertino,
Cuando vocea ronca la garganta
Del que apuró cien copas, así muchos
Gritan dementes contra Dios, ó rien.
De la verdad el templo y de la ciencia
Osaron invadir; y arrebatando

Los que el tiempo allegó ricos tesoros,
Con sacrilega mano los disipan.
Huyó la dulce paz; la vil discordia,
Nefanda prole de Satan, sus antros
Dejó, y, ufana, domó las gentes.
Yo la ví macilenta, descarnada,
Suelto el cabello, la mirada torva,
Subir veloz á los dorados techos
Del alto prócer, el modesto albergue
Turbar del artesano, los tugurios
Hollar después del rústico labriego;
Y donde quiera, cual voraz torrente,
Su saña derramando, la ancha tierra
De crímenes llenar y de ruinas.
Aquí, lanzando su metralla, truena
Sin cesar el cañón; allá descende
Formidable, veloz la férrea bomba,
De fuego, espanto y destrucción preñada,
Y súbito se eleva negra nube
De espeso polvo.... Del egregio alcázar
¿Qué fué?... ¿Dó están las empuñadas torres?...
Esta, que estudias, agitada Europa,
Grande y dichosa, cuando Dios quería,
Corre veloz á perecer. ¡Oh tiempos!
Cunde el mal; reina el mal: el bien se esconde,
Ó llora esclavizado entre cadenas.
De fanatismo henchida y de venganzas,
Por ciudades y pueblos se desborda
La pasión de partido; y, presa todos
De no domado orgullo, las cabezas
Irguen rebeldes al forzoso freno.

Allá, del polo en la región helada,
Bájan las brumas sin calor que envuelven
A Petersburgo, de sectarios viles
Arden las iras; y la tierra ingente,
Fría á las llamas de Moscow, retiembla
Preso del miedo, y de congoja suda.
Cual sierpe colosal, los nihilistas
La amenazan, la estrechan; y otra sierpe
Venenosa y falaz, el despotismo,
Con temerosa rapidez aprieta
Sus anillos de hierro, que servían
Al infeliz polaco de dogales.

Una vez y otra vez los asesinos
Despiertan á Berlin. ¿Quién ha abortado
Esa raza feroz de regicidas?...
A su sola presencia, el nuevo imperio,
Que engendraron de Galia las derrotas,
Cual si temiera fenecer, vacila.
¡Francial! ¡funesta Francial! ¿no percibes
Los rugidos del trueno?... En tus entrañas,
Fermenta horrible tempestad. ¿Quién pudo
Llevar casi al abismo la preclara
Y opulenta nación de Clodoveo?
Ni tu insolente orgullo, ni el apoyo
De cañones sin fin, ni de tus tropas
El fiero bravear, ni tus murallas
Pudieron detener á los tudescos
En su triunfante, rápida carrera.
Sin fe ni patriotismo, parricidas
Viles rasgaron tu agitado pecho;
Y lluvia de cenizas, levantadas
En alas del incendio hasta las nubes,
De tus rojas Euménides la furia
Y el satánico ardor reveló al mundo.
¡Gózate en el infierno con los frutos
Que tus sarcasmos dió, Voltaire infame!

¡Pobre Italia!... ¿lo olvidas?... cuando el cielo
Con desigual largueza repartía
Bienes al mundo,—generoso y pío
Te dió fulgente sol, risueños mares,
Ríos sagrados, perfumadas flores,
Tíbias, fugaces, sonoras auras,
Y ciclópicas montes, y de fuego
Ricos penachos, que tu frente adornan.
Y de ti enamorado, al verte bella,—
Te acarició benigno, y de tus labios,
Palpitando de amor, arrancó un beso.
Fecunda entonces, gérmenes de vida
Desarrolló tu seno; claros hijos
Diste; y, en muestra de su excelso origen,
Nimbo de gloria rodeó sus frentes.
¡Oh tierra ilustre, para Dios nacida,
Cuna de Santos, de las artes templo!
¿Quién á tus hijos infundió su horrible,
Vertiginoso frenesí? Tú misma
Rasgas y avientas tu pasada historia,
Y loca perennal, con ansia apuras
Cáliz henchido de mortal veneno.
¡Cómo suspiras, Austria!... Los recientes
Caminos sin honor ¿te han fatigado?
Los suyos, torpes, que maldijo el mundo,
Fatigaron á Albion. Mira cual torna
Con paso firme al secular aprisco...

¡España! ¡ay infeliz!... llora sin duelo.
Tus celebrados timbres y hermosura,
Que contemplaba el sol, embebecido,
Ya solo esmaltan tu pasada historia.
¡Grande fué tu caída!... Raza espúrea,
Cual manada de lobos carnívoros,
En tí se ceba sin piedad, y, avara,
Bebe tu sangre; y ¡ay! mientras suspiras
Tú sin vigor, desfalleciente,—ríe
O en dorados salones banquetea.
¡Oh ignominial! ¡oh baldón!... Manes ilustres
De Gonzalo y Cortés, alzad las frentes;
¡Alzadlas!... Pero no, que al ver do quiera
Solo cinismo y corrupción, al punto
Bajarais con rubor á vuestras tumbas.

Tú, mi Maestro, el manantial conoces
De ese desorden. La virtud excelsa
Que de la mente alumbra el negro caos,
Fué sin pudor llevada por los suelos,
Subida la razón hasta las nubes,
La sacrosanta ley, envilecida,
Roto el respeto, la obediencia rota (1);
Y cual revuelve de la mar inmensa
Los recónditos senos y la irrita
Proceloso aquilón, que, rebramando,
Al cielo escupe las hirvientes ondas;
Como derrite en sus profundos hornos
Peñascos y metales, ó al espacio
Los arroja con ímpetu, y los vientos
Quema y corrompe con ardientes lavas
El Etna mugidor; así, rugiente,
Del mal el Genio desquició la Europa,
Tronos y altares desparció en pedazos,
Y al numeroso pueblo que dormía
Con satánico soplo enloqueciendo,
Le empujó furibundo á la barbárie.

HERMENEGILDO TORRES,
Escolapio.

LOS GRABADOS.

IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CLAUSTRO, DE LA
CATEDRAL DE SOLSONA.—Pág. 305.

(El estudio sobre esta imagen del docto canónigo de
Tarragona, Sr. Dachs, saldrá en el número próximo.)

CLAUSTRO DEL MONASTERIO DE FONTFROIDE.
Pág. 308.

(Véase el artículo-carta relativo á este Monasterio
de la diócesis de Narbona.)

«EL DÓMINE» DE ALDEA.—Pág. 309.

Hé aquí otro personaje de la España antigua, que
va desapareciendo y que ya puede contarse entre los
héroes legendarios.

El *dómine* era en tiempo de nuestros mayores un
hombre de gran representación, una especie de sábio
adocenado que, escondido en una aldea, rendía culto
casí supersticioso á los autores clásicos que había
aprendido en el Seminario, y cuyo estudio le ponía
en actitud de enseñar la lengua de Lacio á los mu-
chachos que iban á lanzarse á las aulas universita-
rias. Los rencores no extinguidos de sus discípulos
han rodeado su retrato de cierta crueldad de carác-
ter, representada en la palmeta con agujeros y en las
correas disciplinarias, atributos del magisterio del
dómine, que profesaba esta máxima todavía no ol-
vidada: «La letra con sangre entra.»

Sea lo que quiera de este retrato, la verdad es que
cuando existían los *dómines* se sabía más latín que se
sabe ahora, y que los estudiantes, á pesar de los pal-
metazos, se criaban más robustos y más alegres que
ahora, en que la *cultura* ha suavizado el camino de
la *sabiduría*. Más tienen que agradecer Horacio y
Virgilio á los antiguos *dómines* que á los modernos
directores de Instrucción pública, á pesar del in-
cansable celo que éstos muestran en reformar la en-
señanza.

El tipo del *dómine* que representa nuestro grabado
es el más humilde, el *dómine* de aldea, por ser el pri-
mero que ha desaparecido y el que más caracterizaba
la especie. Viste rústicamente, tiene el aspecto de un
hombre de bien, resignado con su suerte, y aunque
ostenta en la mesa los atributos de la Orden, bien se
deja entender por la actitud de sus discípulos que no
es tan fiero el león como lo pintan.

LA ILUSTRACION CATÓLICA recoge en sus páginas el
retrato de este personaje de los pasados tiempos, para
que nada falte en este panteón de la España antigua,
abierto por nosotros que, sin despreciar todo lo pre-
sente, guardamos profundo cariño á mucho de lo
pasado.

MAGDALENA.

NOVELA ORIGINAL DE LIA CRESSEDEN.

(Conclusion.)

He asistido á esta muerte; Didier comprendió de
seguida que su caída era grave; hizo que Juana me
escribiese, y la primer palabra de mi hijo fué para
pedirme que lo llevara á Villeblanche. El doctor nos
acompañó, y jamás he hecho un viaje tan lúgubre.
La inquietud que nos oprimía aumentaba á cada pa-
rada. ¡Pobre Didier! Había sucedido lo que yo había
previsto; se había cansado de Juana, y una guerra
sorda minaba su espíritu y su hogar. Esperaban un
hijo; Juana hubiera sido mejor al lado de la cuna; la
muerte se interpuso antes de tiempo.

«¿Me ha perdonado Camila? me preguntó mi hijo
una noche que yo lo velaba. Madre mía, prométeme
usted ser la madrina de mi hija y ponerle de nombre
Camila.»

He cumplido la promesa; pero estas terribles emo-
ciones tienen resultados muy tristes, y la pequeña
Camila no ha hecho más que abrir los ojos á la luz
para cerrarlos en seguida y convertirse en ángel.
Nuevo destrozo del corazón. Esta niña hubiera sido
mía, y me hubiera apegado á la vida....

Ha nacido un niño en Valvert, en donde se han

(1) Verso de D. Gaspar Nuñez de Arce

fijado Mauricio y Berta, y la señora de Bord renace con esta nueva vida.

Hector quiere á la tía Magdalena, la solitaria de Villeblanche, y cuando vienen todos á visitarme, siento que su cariño me hace bien. Mi luto es siempre el mismo, pero ¿quién tiene derecho á meterse en un rincón y no ocuparse de sus hermanos? He debido consolar á mi querida Juana; la pérdida de Didier la ha convertido; entre ella, su madre y yo, reina ahora una armonía constante, y nos separamos muy raras veces. La miseria de todo lo que pasa se ha apoderado del alma de mi hermana ante este lecho fúnebre; sus ojos abiertos han entrevisto la verdadera luz, y Juana merece ahora ser feliz.

El señor de Vieilfort habla de volver; será recibido en Villeblanche, donde las tres viudas lo quieren como á un hijo, á un hermano y á un amigo. ¡Tres viudas! extraña coincidencia.

ENERO.—El señor de Vieilfort habla con abandono de sus viajes, de sus penas, de las emociones dolorosas que despertaban en él los paisajes que tenían algún parecido con los nuestros. La señora de Bord se pasea todos los días con él, y repara un cambio notable en las relaciones de su yerno conmigo. Es demasiado joven para renunciar á las delicias de la vida, y Juana está aún en la edad en que el tiempo hace desaparecer insensiblemente las impresiones que parecían imborrables. El señor de Vieilfort no ha vuelto á ver esta viva imagen de Ana, pero de Ana en el vigor de su hermosa juventud: Juana está en Valvert. Desde que no le gustan los trapos, está loca con los niños; ha llorado á su Camila más tal vez que á Didier, aunque ella tiene el sentimiento muy vivo de lo que ha debido sufrir. Berta le presta sus hijos; el segundo ha nacido en Noviembre; se le ha puesto Aymard, en recuerdo del señor de Circey; la señora de Bord es su madrina.

FEBRERO.—Esta tarde estaba sola con el señor de Vieilfort; hablaba del pasado, del tiempo en que Ana le llamaba «dador de rosas»; de repente se ha inclinado hacia mí, y vuelvo á notar en su rostro la expresión que le animaba en esos días pasados que él quería hacer revivir.

«Os acordáis, Magdalena, que entonces, en el hueco de una ventana, una joven vestida de blanco, melancólica y pensativa, no tomaba parte en el baile sino á la invitación de un vecino que había conocido en su feliz infancia y que él no amaba más que á ella en este mundo, mucho antes de habérselo dicho?.... Os acordáis que se encontraron después de Misa la víspera de una marcha, de la cual nadie podía prever las consecuencias? ¡Ah! ¡Si hubiese sabido cuán triste iba á ser la vuelta, nunca hubiera emprendido el vecino de Magdalena este viaje! Os acordáis de sus palabras de despedida?»

—Me acuerdo de ellas, Amaury.

—Y bien, Magdalena, una enemistad culpable los separó violentamente; se vuelven á encontrar, después de haber sufrido inmensos dolores; libres los dos, ¿creéis que puedan quedarse extraños el uno para el otro? El pasado no existe; permitidme que os diga como antes: Magdalena, consentid en unir vuestra mano con la mía para atravesar la vida; este era el deseo de vuestra madre.»

Mi silencio ha disuadido á Amaury de continuar, y con el cariño más fraternal, le he confiado mis proyectos futuros.

El desinterés de la señora de Bord ha sido inútil. Impulsado por el deseo de reparar el pasado, se ha considerado libre de su promesa por mis desgracias, y ha hecho á Amaury, sin miramiento ninguno por ella, la pobre mujer, la humillante relación de lo que ella llama sus traiciones. La malicia de los hombres ha servido á la bondad de Dios; gracias al señor de Circey, ¡qué de errores se han reparado! Mi noble amigo, he sido vuestra; no seré de aquí en adelante más que de Dios.

Existe una sociedad de mujeres reunidas, bajo una regla admirable, para libertar á las almas del Purgatorio. Todas las miserias, todas las necesidades de la humanidad, han visto levantarse valerosas milicias para servir las, iluminarlas, instruir las; hay religiosos para la redención de cautivos; no se había pensado en esta prisión de llamas, que se ha puesto como una barrera entre esta vida y la otra. Una joven ha sido predestinada para esta obra.

La historia de su vocación, los obstáculos que tuvo que vencer, los milagros con los que la Providencia favoreció su celo, han conmovido mi corazón. No hace mucho que estaba en el mundo; fué el 6 de Febrero de 1871, cuando la madre de la Providencia, fundadora de la Sociedad de las Auxiliadoras del Purgatorio, entró en la gloria de su Dios. Ha dado el raro ejemplo de un amor del bien verdaderamente universal. Las Religiosas Auxiliadoras han llevado á China su desinterés y sus virtudes. Ser una de ellas es mi único deseo. ¿Qué otro fin dar á mi vida que el de librar del purgatorio almas queridas de Jesús? Rogar, obrar, sufrir, bajo la regla de San Ignacio, dar todo el mérito de mis obras, sin restricción, á estos cautivos de la Divina justicia, en las cuales gimen, tal vez, aquellas que más he amado; no quiero otro destino.

El cura de Ars ha bendecido muchas veces la heroica Sociedad de las Auxiliadoras; las mujeres del mundo han querido acogerse á su bandera; ¡no me será permitido solicitar el último lugar entre estas amigas del Señor?

Hay una oración que la Madre Ambrosia nos hacía recitar muy amenudo:

«De la muerte repentina é imprevista, libranos, ¡Dios mío!»

Y esta muerte repentina é imprevista se ha cebado á mi alrededor, y si mi padre y Didier han tenido tiempo para confesar sus culpas, ¿lo habrán tenido para reparar todas las fragilidades, de las cuales nos pide cuenta rigurosa la justicia del Señor? Por ellos, por Ana, por Aymard, Magdalena abrazará una vida de penitencia y de expiación. Irá donde la envíe la obediencia, en este ancho campo de la caridad, donde las obras más diversas solicitan á esta mujer enlutada, que su dulce nombre de Auxiliadora del Purgatorio la hace querida de todos aquellos que han llorado sobre los sepulcros.

Amaury respeta mi negativa. No hay ya lugar en mi corazón más que para el amor de Dios, y este amor me lleva lejos de mi familia y de mi patria.

«Señor, os he dicho en la flor de mi edad: «Hacedme conocer los pocos días que me restan de vida» para que los consagre á la oración.

«Me acordaré de los días antiguos; repasaré en mi imaginación todas vuestras maravillas, y meditaré sobre las obras de vuestro poder. He puesto en Vos mi esperanza; he elevado mi alma hacia Vos; me habéis hecho conocer el camino que debía seguir. Obras del Señor, en toda la extensión de su dominio, uníos á mí á rendir gloria al Autor de mi ser; y tú, alma mía, por la que este Dios de bondad ha como agotado sus misericordias, no os canséis jamás de bendecir su Santo Nombre.»

Mi madrastra se ha arrodillado delante de mí para solicitar que aceptase. No sabe qué aspiraciones pueden llenar un alma y elevarla sobre sí misma; se persuade que mi felicidad y la de Amaury consiste en esta unión.... No; será dichoso sin mí, y me parece que son dirigidas á mí estas palabras ardorosas de un elocuente apóstol, en nombre de los difuntos que sufren y que están abandonados:

«Ven, pues, ¡oh hija, oh hermana, oh madre! ven con tu oración, ven con tus buenas obras, ven con tu desinterés, alma tan querida de nuestras almas! ¡Há tanto tiempo que te esperamos! ¡no tenemos más que á tí, y no vienes! Quieres que día por día, hora por hora, minuto por minuto, nuestro amor lleve sólo el peso de la justicia, y nos condenas á pagar siglos de tortura lo que puedes desquitar con un día de sacrificio.... Sin embargo, nos amabas; has llorado tanto en nuestros funerales y derramado tantas lágrimas sobre nuestros sepulcros.... Y hoy, no piensas en echar sobre estas llamas que nos devoran el rocío de la oración, y el rocío aún más saludable de la sangre de Jesucristo, derramada todos los días para abrírnos el cielo! ¿Qué has hecho de tu ternura? Y esta sangre que nos unía en una misma vida.... y este amor que nos unía en una misma felicidad, ¿no te hablan ya?....»

MARZO.—Esta página es la última que escribiré en este castillo, donde voces muy amadas quisieran retenerme; dejo á Amaury un pliego lacrado que no abrirá sino dentro de un año. He hecho tres partes de mi fortuna; la primera se repartirá entre los parientes del señor de Circey; la segunda entre mis hermanos y Juana; la tercera pertenece á los pobres. He cercenado sobre el todo un diezmo para las iglesias de los campos, para fundaciones de Misas perpétuas. Dejo mi hija Juana á mi hermano Amaury; Villeblanche será de su primer hijo.

Y ahora, todo está concluido; me voy: Camila me aprueba; dejo los unos á los otros, unidos y felices. Roberto nos ha traído una hermana, una criolla muy guapa, hermosa y sencilla: los he abrazado á todos ayer noche; me voy antes que despierten, para que no se enternezcan en el último momento; voy á servir á un Maestro innagotable en ternura y en bondad, y á pesar del destrozo de mi corazón separándome de mi familia, sentimiento que no ofende á Dios, no trocaría mi voluntario sacrificio por todas las delicias del mundo.

CRÓNICA UNIVERSAL.

EUROPA.

ESPAÑA.—Se ha promulgado el Decreto convocando el cuerpo Electoral para las elecciones municipales, que tendrán lugar en los días 1, 2, 3 y 4 de Mayo en la Península, y en los días 15, 16, 17 y 18 del mismo mes en las islas Canarias.

—Se ha descubierto una gruta en el predio Son Forteza de Manacor (Baleares), que según el dictamen de las personas competentes que la han visitado podrá competir en variedad y belleza con las ya famosas grutas de Artá.

—Un periódico calcula en 30.000 el número de forasteros que han acudido á Sevilla con motivo de las ferias que se están celebrando.

—El día 18 por la mañana tuvo lugar en la calle de Tragineros un doble crimen de los que vienen sucediéndose de algún tiempo á esta parte en la Corte. Una criada que quiso romper las relaciones amorosas que sostenía con un joven dependiente de un café, y que para lograrlo mejor se dirigía á Sevilla, fué acometida por dicho joven, cuando precisamente se dirigía al tren para ponerse en marcha. El novio derribó de un tiro de revolver á la novia, y luego se suicidó disparándose otros dos tiros á la cabeza, y acabándose de matar con una navaja de afeitar.

—En la iglesia del Sacramento de esta Corte, el Juéves Santo por la noche, á la hora que se hallaba el templo lleno de gente, una mano malvada colocó

un enorme petardo detrás de la puerta que comunicaba con la sacristía y el templo, petardo que al estallar produjo una espantosa detonación, que causó notables desperfectos, levantó además una puerta que pesa más de seis arrobas, é introdujo el pánico en las monjas y en el público.

El mismo día estallaron otros dos petardos, uno en la Plaza de Oriente y otro en la calle de la Montera.

—El Viénes Santo, á la misma hora próximamente que había estallado el petardo colocado en la iglesia del Sacramento, y mientras se celebraba en la Colegiata de San Isidro una función religiosa, que había reunido muy extraordinario número de fieles, estalló un petardo en las inmediaciones de dicha Colegiata, ocasionando los sustos y alarmas consiguientes.

El Sábado Santo á las ocho y media, estalló otro enorme petardo en el portal de la casa número 2 de la calle de San Cristóbal.

—En la Contaduría y Tesorería de esta Corte se ha descubierto un desfalco, que asciende á 22.112 pesetas 50 céntimos.

—Con pretexto de cuestiones económicas háse declarado una grave disidencia en el seno de la situación. D. Víctor Balaguer, que se hallaba descontento por el reparto de carteras que hizo el Sr. Sagasta al formar el Ministerio, ha roto públicamente con el ministro de Hacienda, que está apoyado esta vez por todo el Gabinete.

—Los republicanos de Pi y Margall y de Figueras, al mismo tiempo que se están organizando rápidamente en provincias, trabajan por unirse y formar un solo grupo. Últimamente Pi y Margall ha estado en Jaén, donde ha sido recibido por gran número de amigos políticos.

ANDORRA.—El síndico de la República de Andorra ha dirigido una nota al Gobierno español, reclamando contra el bloqueo que han impuesto á aquel pequeño Estado sus co-príncipes legítimos el Veger francés y el Sr. Obispo de Urgel.

El Gobierno español ha recibido la nota.

FRANCIA.—Los periódicos de París, sin distinción de matices políticos, publican artículos belicosos, diciendo que el honor nacional está comprometido en Túnez, y que Francia debe ir tan adelante como exija este honor. Si los krumirs son vencidos, se les debe sujetar á duras leyes, y si el Bey toma partido por sus súbditos, se le debe declarar la guerra al momento. Tal es el lenguaje unánime de la prensa francesa.

—El ministro de la Guerra, general Farre, ha dado pruebas en estos momentos solemnes para Francia de su singular incapacidad. A pesar de que el conflicto actual entre los franceses y los krumirs parecía inevitable desde hace mes y medio, nada ha tenido dispuesto para la organización del cuerpo expedicionario en el momento que el Gobierno y las Cámaras han dispuesto esta organización.

—A pesar de las seguridades dadas al Bey de Túnez por el cónsul de Francia en aquella ciudad, los periódicos de París parecen estar convencidos de que la guerra contra los krumirs se convertirá luego en una guerra contra Túnez, y según se resuelva la crisis ministerial italiana, en una guerra contra Italia.

—El Gobierno de París ha dado orden á las autoridades de Argel, á fin de que todo esté dispuesto para que el 21 ó 22 de los corrientes entre en campaña el ejército expedicionario, si antes los krumirs no han roto las hostilidades, tomando la ofensiva contra los franceses.

—La Cámara de diputados suspendió el día 12 sus sesiones hasta el 12 de Mayo próximo.

—El Juéves Santo aparecieron en todas las esquinas de París grandes anuncios, invitando á los librepensadores á celebrar el Viénes Santo grandes banquetes, en los cuales precisamente debía comerse carne y pescado.

El llamamiento no dió felizmente todo el resultado que sus autores esperaban, y así el *Mot d'Ordre* salió al día siguiente con un furioso artículo contra lo que llama la tiranía del Viénes Santo.

Hé aquí el párrafo que condensa tan blasfemo escrito:

«Hoy, pretendido Viénes Santo, todas las carnicerías permanecen cerradas, todos nuestros teatros se ven obligados á tener cerradas sus puertas, y la mayor parte de las mesas, aun en las casas de librepensadores, se hallan cubiertas de verduras y potajes, lo cual nos fuerza á dudar de que esta sea la patria de Voltaire, y que sea este un pueblo libertado por la revolución. ¿Podrá negarse que este día es un día de triunfo para el Clericalismo, que es el verdadero enemigo, y un día de engaño y de farsa para la inmensa mayoría de los indiferentes y de los incrédulos? ¿No sufre en este día un atentado grave la más sagrada de las libertades, la de comer lo que nos agrada y de divertirse como nos conviene?»

HOLANDA.—Este Estado está dividido, en lo eclesiástico, en cinco diócesis: el arzobispado de Utrecht, y los obispados de Bois-le-dre, Breda, Harlem y Ruremonde, con una población católica de 1.300.000 almas.

La población total de Holanda se eleva á 3.800.000 almas.

La secta jansenista, que conserva todavía su antigua jerarquía, cuenta tres diócesis: la de Utrecht, cuyo Arzobispo es R. Heykamp, y las de Harlem y

Darenter. La primera solo tiene seis parroquias con 3.450 almas; la segunda nueve parroquias con 2.536 almas, y la tercera una parroquia á cargo del Obispo con muy escaso número de adeptos.

El Gobierno paga, sin embargo, al clero jansenista, según los últimos presupuestos, la friolera de 28.000 francos.

SUIZA.—Los revolucionarios residentes en Suiza, entusiasmados con los efectos de la organización dada por los nihilistas á las huestes revolucionarias de Rusia, han celebrado últimamente varias reuniones con el fin de unir á los partidos revolucionarios de los diversos Estados, y formar así una gran fuerza de resistencia contra la unión de las fuerzas conservadoras, iniciada por el Gobierno de Berlín.

INGLATERRA.—Al contrario de lo que sucede en España, el último ejercicio económico se ha saldado en Inglaterra con un exceso de ingresos de 1.345.000 libras esterlinas sobre las previsiones del presupuesto.

Al mismo tiempo ha resultado que el presupuesto de gastos, que debía ascender á 83.840.000 libras esterlinas, ha ascendido solo á 83.108.000.

No es esto solo. Los gastos, con relación al anterior ejercicio, aparecen en baja, mientras que los ingresos van en aumento. Sir Glastone ha declarado además que se ha obtenido una reducción de libras esterlinas de 7.375.000 en la Deuda pública.

—Ha sido preso en Londres un belga que públicamente ha proferido amenazas de muerte contra su soberano.

—En Irlanda continúa la obra de persecución emprendida contra el infortunado pueblo irlandés. Últimamente en el condado de Mayx hubo unos pequeños desórdenes que, como es consiguiente, la policía sofocó á sablazo limpio y á tiros. El pueblo estaba desarmado, y se había limitado á protestar con gritos de la conducta imprudente de un dependiente de las autoridades inglesas.

RUSIA.—El Czar Alejandro III recibe cada día anónimos, en los cuales la Junta directiva de los nihilistas le avisa que será ejecutado como su padre, si antes del 1.º de Mayo no concede una Constitución liberal al pueblo ruso. Y lo más singular del caso es que encuentra estos anónimos en su mesa, en los bolsillos de su uniforme, en la servilleta de su cubierto, etc., sin que hasta ahora haya podido dar con el cómplice ó los cómplices que los nihilistas tienen en la alta servidumbre del palacio imperial.

—Las dos corrientes que existen en el seno del Ministerio, dificultan grandemente la acción del Gobierno. El emperador por su parte parece estar indeciso, y no sabe si inclinarse á los reformistas que capitanea el general Loris-Melikoff, ó á los conservadores.

—El gran duque Nicolás, tío del gran duque del mismo nombre, que últimamente fué preso por la policía, ha declarado en París que es falso que su sobrino esté comprometido con los nihilistas, y ha añadido que su prisión ha sido originada por el asunto de los diamantes y por otras causas poco honrosas.

—El día 15 juzgó el tribunal de San Petersburgo á 204 estudiantes acusados de infracción de los reglamentos universitarios, habiendo sido condenados 18 á ser expulsados de las Universidades y 79 á prisión.

—El mismo día por la mañana fueron ahorcados los cinco reos de regicidio: Rusakoff, Michailoff, Schielaboff, Kibaltchic y Sofia Perowskaia. La ejecución de Hesse-Heffmann, que se halla en cinta, ha sido aplazada para después del parto.

GRECIA.—El Gobierno de Atenas ha aceptado al fin el arreglo propuesto últimamente por las grandes potencias, y éstas apremian á Turquía para que cuanto antes entregue á los griegos los territorios que les pertenecen, según dicho arreglo.

ITALIA.—A la hora que escribimos estas líneas han fracasado todas las tentativas hechas para resolver la

crisis ministerial, y el mismo Depretis no ha logrado reorganizar el antiguo ministerio.

Témese que el poder pase á manos de los conservadores-liberales, y que sea llamado Sella, con quien Humberto ha celebrado en estos últimos días dos largas conferencias.

ASIA.

PALESTINA.—Después de haber recorrido los principales sitios que recorrió Jesucristo antes de su Pasión y muerte, el 28 de Marzo entró solemnemente en la Ciudad Santa el príncipe Rodolfo, acompañado del gran duque Fernando de Toscana, y de un numeroso y lucido Estado mayor. En la puerta de Jaffa le esperaban todos los Padres franciscanos, el Patriarca con el clero secular, las autoridades turcas, los consules de todas las naciones, y una multitud inmensa, compuesta de gentes de todas razas y naciones.

Los judíos acudieron también á festejar al heredero de la corona de Austria, y construyeron un hermoso arco de triunfo en las inmediaciones de la puerta de Jaffa. El príncipe Rodolfo se arrodilló al entrar en Jerusalén, y besó una cruz que le presentó el venerable Patriarca. Al levantarse del suelo, el Patriarca, muy conmovido, le dirigió algunas breves palabras de felicitación, y en seguida se encaminaron todos á la iglesia del Santo Sepulcro, donde se celebró el santo sacrificio de la Misa. Después el príncipe recibió en el convento de los Padres franciscanos á las muchas comisiones que acudieron á visitarle, y al día siguiente se preparó para recibir la Sagrada Comunión, y para cumplir con los deberes del peregrino católico.

El príncipe Rodolfo habrá salido á estas horas para Europa, llegando á Viena á últimos de este mes.

CEILAN.—En Enero de 1881, el vicariato apostólico de Jaffna contaba: un vicario apostólico; un Obispo coadjutor; 40 misioneros apostólicos, de los cuales 4 son indígenas; 21 hermanos oblatos de María; 22 hermanas, europeas, de la Santa Familia, y 25 hermanas, indígenas, de San Pedro. La población del vicariato es de 73.000 católicos, 6.000 protestantes, y 667.350 infieles. Existen 254 iglesias y capillas.

Durante el año de 1880 ha habido en el vicariato 2.312 bautizos de hijos de padres cristianos; 827 de hijos de padres no católicos; 316 de adultos paganos y herejes; 736 matrimonios; 58.304 confesiones; 50.617 comuniones; 686 extremaunciones, y 422 viáticos.

ÁFRICA.

TÚNEZ.—El cónsul de Francia ha celebrado últimamente una entrevista con el Bey, y en ella le ha pedido su concurso para castigar á los krumirs. El Bey se ha negado á acceder á la demanda, declarando que en el territorio de los krumirs reina el orden y la más completa tranquilidad. Después ha enviado una circular á las potencias extranjeras, haciendo responsable á Francia de las consecuencias que pueda traer la entrada de su ejército en territorio tuneciano.

—A pesar de esto, los krumirs han asesinado el día 17 á un guardia del ferrocarril francés de Bona á Guelma, y han cortado la línea telegráfica que une á Túnez con Argel.

—El cuerpo Expedicionario francés se halla ya sobre la frontera de Túnez, al mando del general Osmont, jefe del 13 cuerpo de ejército. Los generales Forge-mol y Delebecque están al frente de las dos divisiones activas. Las brigadas están á las órdenes de los generales Bitter, Vincendon, Brena, Galand, Sogerot y Ganne.

Las tropas que forman el cuerpo Expedicionario, son las siguientes: dos batallones de los regimientos de infantería de línea 18, 22, 40, 57, 61, 25, 96, 14 y 142; los batallones de cazadores de á pie 7, 27 y 23; tres batallones de los regimientos de zuavos 1 y 3; los batallones de infantería ligera de África; dos regimientos de caballería y seis baterías de campaña, con un total de 25.000 hombres.

El general Osmont con las dos divisiones Torgemol y Delebecque se ha situado entre la frontera y

Medjirda. Su izquierda se apoya en la Calle, y su derecha en Sonk-Ahras. En la extrema derecha se halla la brigada Sogerot, para detener á las tribus que quieran unirse á los krumirs. El general Ganne manda la caballería.

CABO DE BUENA ESPERANZA.—Las noticias sobre celebración de la paz entre los ingleses y los vambos no se han confirmado. Antes bien se ha dado una nueva batalla cerca de Lesibe, en la que los vambos han sido completamente derrotados.

AMÉRICA.

PERÚ.—El general en jefe del ejército chileno de ocupación ha impuesto á las provincias de Lima y del Callao la contribución mensual de un millón de pesos para el sostenimiento del ejército. La cuota de Febrero deberá ser pagada por cincuenta personas en el preciso término de ocho días. Si el pago no se efectúa, serán destruidas las propiedades de dichas personas por un valor tres veces mayor de la cuota de contribución que les corresponda, sin perjuicio del apremio á las personas.

SANTO DOMINGO.—El día 6 se descubrió una conspiración revolucionaria, y fueron presos varios conspiradores. El orden público no llegó á turbarse.

OCCEANÍA.

AUSTRALIA OCCIDENTAL.—Monseñor Salvedo, Obispo de Puerto-Victoria, acaba de escribir de Nueva-Nurgia á la Propaganda de la Fe, que su intención es venir á Europa durante este año, á pesar de lo débil de su salud y de los enormes gastos del viaje. El venerable Prelado desea, haciendo su visita *ad limina*, dar cuenta de su lejana misión al Soberano Pontífice Leon XIII, á quien conoce particularmente. Se propone venir luego á España á reclutar nuevos soldados para su obra de civilización cristiana y á fundar un noviciado. El periódico de quien tomamos esta noticia añade que «el restablecimiento de los Benedictinos españoles en el antiguo monasterio de Samos, y la restauración del convento de Silos, por los Benedictinos franceses, favorecerán tal vez los proyectos del apostol de Australia.

I.

JEROGLÍFICO.



(La solución en el próximo número.)

MADRID, 1881.—Imprenta Hispano-Filipina.
Plaza del Biombo, número 4.

SECCION DE ANUNCIOS.

GRABADOS.

Se venden y alquilan los de LA ILUSTRACION CATÓLICA á precios convencionales. Los que los soliciten pueden dirigirse á la Administración de la Revista, Estrella, 7, segundo, Madrid.

MANUAL DE ORACIONES

PARA EL USO Y APROVECHAMIENTO DE LA GENTE DEVOTA

ESCRITO POR

EL P. PEDRO DE RIVADENEIRA.

Este precioso libro, adornado con cinco láminas en acero, se halla de venta en las principales librerías, á 16 reales en Madrid y 18 en provincias. Los suscritores de LA ILUSTRACION CATÓLICA disfrutará de una rebaja del 50 por 100 (8 reales) haciendo el pedido á D. José del Ojo y Gomez, Leganitos, 18, Madrid, antes del 30 de Junio de este año.

GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS PARÍS.

Á NUESTRAS PARROQUIANAS ESPAÑOLAS.

Tenemos el gusto de anunciar á ustedes que habiendo sido enteramente reorganizados nuestros servicios de expedición para las provincias y el extranjero, podemos desde luego satisfacer, tan bien como antes, todos los pedidos de mercancías ó de muestras que nos sean dirigidos.

Esperamos, pues, que tendrán ustedes á bien continuar favoreciéndonos con sus pedidos.

Dígnense ustedes recibir mil gracias anticipadas de S. A. y S. S.—JULES JALUZOT.

N. B.—Todas las cartas deben ser dirigidas: A. M. JULES JALUZOT.

GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS
PARÍS.